

EL EJÉRCITO Y LA ARMADA

Diario defensor de sus clases activas y pasivas

Fundador y Director: Don Clodoaldo Piñal

ANO III
Dirección, Redacción y Administración
San Roque, 8, bajo izquierda

Precios de suscripción
Madrid, un mes, 1,50 ps.
Provincias, trimestre, 4,50 ps.
Extranjero, año, 40 ps.
Clases e individuos tropa, mes, 1 peseta

MADRID
Martes, 15 de Octubre de 1907

ANUNCIOS
Cuarta plana, 10 céntimos línea.
Reclamos y noticias, 25
Proyectos, planos, retratos, etc., precios convencionales.

Número 761
Número del día, 5 céntimos.
Idem atrasado, 20 ídem.

El viajero de Rabat.

Esta mañana los tranquilos vecinos de Rabat se agolpaban en los acantilados del muelle.

Nubes de granujas morunos, graciosos negros de flotante raballo, desocupados de astrosa chilaba y sucias babuchas se sostenían trabajosamente sobre los peñascos agudos.

El mar ofrecía magnífico espectáculo de tinieblas y luz, era un agua fuerte, goyesca en que se juntaban resplandores solares y téntricos crepúsculos de tempestades siniestras.

Sobre el azul del Océano, llanura adormecida en tapices de transparente terciopelo, se balanceaba un buque de gallardos palos. Las chimeneas amarillentas arrojaban por sus bocas humaradas de cigarro barato. Y por las banderas lanzaban los cañones estampidos sonoros.

Del negro vientre de aquel buque se destacó una lancha.

Allí empezó la lucha. La embarcación, deslizo, suave, por el tapiz azul; pronto la barra de Rabat, pareciendo protestar afuera contra la marina y contra la civilización europea, la envolvió en bramidos. Un inferno de nivea espuma la sacudía, acometiendo la como fiera de gallardas blancuras. El bote iba y venía danzando, y ya se erguía gallardo, matón y jaque, como desaparecía humillado en los dramáticos abismos de transparente verde y limpio azul. Los moros seguían la interesante lucha de Europa contra África, simbolizada en barca y olas, con la vivísima curiosidad de un combate de gladiadores.

La embarcación atracó, por fin, en la escalera del muelle. Difícilmente saltaron a tierra los tripulantes. Eran ellos un joven alto, delgado y de pálido color, reminiscencia de histórica moneda, animoso y resuelto; al que seguían dos militares de relumbrantes entorchados; una pareja de servidores subalternos permanencia custodiando equipajes y neceseres. El joven pasó inadvertido ante la esfinge mora que arrojaba en su alquicel, vigilaba las aduanas del hurano Rabat.

Todos los días desfilan viajeros de paciencia traza ante la inmóvil gravedad del blanco guardián.

El recién llegado y sus amigos entraron en la ciudad, hollando sus europeas botas el empedrado sinuoso de las calles... Un suceso extraordinario ocurrió poco después. Venía, en dirección del muelle, un jinete, vestido al estilo de Europa, acompañado de dos soldados moros. Al encontrarse el jinete, que era cónsul español, con el grupo de viajeros, aquel representante se quedó mirando atónito, a quien los capitaneaba.

Miró y remiró. Se le notaba azoramiento... Por fin, detuvo el caballo, dudó un instante pero luego, juntando en su memoria los cañonazos lanzados, momentos antes en el fondeadero de Rabat, con el perfil del recién llegado, bajó de su corcel y acercándose al viajero balbució:

— Señor, perdone Vuestra Majestad... El joven tuvo un instante de vacilación pero al fin hubo de rendirse a la evidencia...

— Hemos venido sin aparato... Yo creía que no me conocerían. En nuestros tiempos de automóvil, las monarquías viajan sin aparato. El Kaiser hace lo mismo, Eduardo VII camina por el mundo como un cualquiera... Ruego a ustedes la mayor reserva.

Los viajeros caminaron, incógnitos, hacia el centro de la ciudad.

Pocas horas después se sacudía Rabat de su secular pereza a impulsos de un acontecimiento inesperado. En el Zoco en la Mezquita, en el cementerio, en los cafés, corría de boca en boca la noticia.

— El rey de España ha llegado. Es el primer rey cristiano que visita a Rabat.

Corrían moros y judíos por las estrechas calles; bajo los techos del mercado hervía el populacho y, al ponerse el sol, los inezzin dirigían, curiosos, su mirada al horizonte como interrogándole sobre el fenomenal suceso.

La noticia era cierta. El rey de España, poseído de genial inspiración, recordando la gloriosa historia de sus abuelos, de Isabel la Católica, excitadora en su testamento de conquistas africanas, de Cisneros, del gran emperador aduanado Tínez, de Carlos IV mandando a Marruecos al insigne catalán Alibeg el Abasida para apoderarse del Imperio, montó en cólera al conocer los sucesos de Casablanca, los resquemores de nuestro Ejército, su violenta situación, nuestro porvenir y nuestro presente, y poseído de entusiasmo; sintiéndose dueño de sus actos, desdénso con diplomacias y emblecos, puso su regia planta en el buque y a Rabat se dirigió.

¡Sensacional, sublime suceso, genial inspiración que iba a devolver sus energías a España, nimbando de gloria a nuestro heroico ejército vencedor, que se detuvo, pesaroso, ante los caminos del edificado Tanger! Por fin iba a realizarse el tradi-

Fantasia morisca.

cional ensueño; a despertar, gozosos de sus tumbas, los olvidados héroes de Wad-Rás que duermen su eterno sueño en la vega Tetuaní!

El pobre Sultán, conmovido por el suceso, ébrio de entusiasmo, despachó desde su palacio hasta Rabat centenares de blancos jinetes. Anstaba ver a la Majestad española. Y con gran ceremonia, la trascendente entrevista se celebró al siguiente día.

Los dos jóvenes, los dos representantes de la historia de España, Covadonga y Granada, se reunían en el estrecho camarín del sherifiano palacio.

Conmovidos, pálidos de emoción, se hablaron. Se daban cuenta de su papel sublime ante la Historia: ambos simbolizaban siglos de lucha, millones de hombres poblando el cementerio de la paramera Castellana y de la bella Andalucía; para generar con sus huesos una misma raza mora y cristiana.

— Somos hermanos — balbuceó el Sultán. — Lo somos — dijo el rey — en glorias y en infortunios. ¿Por qué te engañan?

— Majestad... Mi tristeza, la de mi Imperio...

— ¡Oh Muley Abd-el-Aziz! Un destino igual parece juntar nuestras alegrías y nuestras penas. ¿Por qué si fuimos tan grandes en lo pasado, nos vemos hoy en la declinación que nos afige?

La nación española que fiero peleó en su guerra de la independencia, podría ser muy grande, y la marroquí si españoles y moros nos juntáramos. Piensa, Majestad, que ambos somos esclavos de la Europa. ¿Por qué no libertarnos? ¿Por qué mi Imperio no ha de ser vuestro hermano?

Tiempos cercanos llegarán no lo permita Alah! en que los extranjeros pondrán sitio a España con barcasas de trigo marroquí y montañas de minas explotadas en Marruecos. Y entonces...

— ¡Oh entonces! Lloraremos como Boabdil ante Granada.

— No lo permita el destino, Majestad; si la fatalidad nos aparta, el cielo hará que no se aparten también nuestros corazones.

— Así sea.

— Pues entonces, caiga sobre nuestras manos unidas la bendición de Alah y procedamos siempre de acuerdo, caminando resueltos hacia la común regeneración y futura grandeza que podrán resucitar los dos magnos imperios dominadores del Mediterráneo, del Estrecho y del antiguo mar de las Tinieblas.

Las dos majestades, conmovidos ante el espectáculo histórico, se besaron las mejillas. El régio palafreñ desapareció bajo las arcadas del palacio. Abd-el-Aziz, el pálido, despidió a la majestad lloroso y esperanzado.

Marruecos y España se fundían el crisol de su historia.

Este curioso cuadro, no es más que una vista cinematográfica de la imaginación, un ensueño de ciegos, una fantasía morisca. ¡Lástima grande que no sea verdad tanta belleza!

Ben Aldámar.

Al señor ministro de Marina.

Aproximándose el día en que el Sr. Ministro de Marina ha de llevar a la práctica los tan necesarios proyectos de reorganización de los servicios en la Armada, nos creemos obligados a decirle que la ansiedad y la zozobra entre los oficiales graduados de los Cuerpos subalternos crece por ignorar el porvenir que en dicha reorganización se les reserva. Esta zozobra, esta ansiedad ha ido en aumento y está justificada, por que los referidos Cuerpos conocen y sienten que existen entre algunos elementos apegados al ayer e intransigentes con el hoy una enemiga de reformas que si bien no ha llegado a crear estado de opinión unánime, pretenden pesar en la del general Sr. Ferrándiz, en sentido desfavorable a los sufridos y meritisimos cuerpos subalternos.

El temor de que estos subalternos encanecidos en el servicio cuya obediencia y disciplina es de elogiar, lleguen a olvidar lo que son y aspiren a puesto superior al que por su misión les corresponde; es infundado, tanto, por lo arraigado que están en ellos los hábitos de subordinación y disciplina y el tradicional respeto de que siempre han dado ejemplo cuanto por que en la edad en que alcanzan las graduaciones de oficial no es la más propia por ser ya madura, para forjarse ilusiones de un brillante porvenir.

Calmen los suspiros la prevención que contra los cuerpos subalternos abriguen, pues sus manifestaciones darán resultados contraproducentes y que sólo servirán para enconar los ánimos de los que más en contacto con la marinería, cuanto más yo-

res sean las consideraciones y respetos de que se les rodee, mayor será su prestigio ante los inferiores, y por consecuencia mayor la obediencia que éstos les presten en la ejecución de las faenas y servicios que por los jefes se ordenen.

La zozobra que por el porvenir, sienten, está atenuada en gran parte, por la consideración de que, haciendo justicia a los merecimientos e imparcialidad del señor Ministro, que restableció el imperio de la ley, dándole de nuevo posesión del derecho a ostentar las graduaciones de oficial, no ha de doblegarse ahora al capricho de unos cuantos empeñados en mantener lo que ni puede ni debe mantenerse, ni conviene al mejor servicio de la marina militar en la actual época de progreso, en la cual es más necesario que en organismo alguno, esa clase intermedia entre el oficial y el sargento, que constituiría la escala práctica.

Esta reforma que la quiere también el Ejército y que se impone hoy por razón de la moderna estructura de los buques que exigen haya en la proa personal de prestigio que pueda velar constantemente por el cumplimiento del mejor servicio, ha de traer aparejada la completa transformación en los reglamentos orgánicos de los cuerpos subalternos, y al verificarla precisa se de a cada uno de ellos las atribuciones correspondientes a sus conocimientos y a los servicios que están llamados a desempeñar.

Conocida la rectitud, el claro entendimiento y el amor a la justicia del general señor Ferrándiz, en el confía el personal de los cuerpos subalternos de la Armada, esperando que en la nueva reorganización tendrán cumplida satisfacción las modestas aspiraciones de dichos servidores del Estado, que se honran muy mucho con pertenecer a la Marina militar.

COSAS DE AFRICA

La subasta de los correos

El ilustre general Primo de Rivera, no ha debido ser informado del dictamen de la comisión mixta que estudió el servicio de correos entre las plazas de África y la Península, pues de otra suerte, dada su rectitud, hubiérase opuesto a la anunciada subasta, y resuelto el asunto de conformidad con las reformas que se proponían, tan beneficiosas para Melilla, sin mayores gravámenes para el Tesoro.

Esa subasta es objeto de muchos comentarios. En el pliego de condiciones se imponen algunas que harán imposible toda competencia con la casa armadora del "Sevilla", actual concesionaria del servicio: entre ellas, la de que se encuentre disponible el barco, con sus tanques para agua, el día de la adjudicación, y ninguna empresa se expone a realizar previamente gastos, que después pueden resultar improductivos. Díeráse un plazo prudencial y no faltarían armadores que hiciesen proposiciones. Hasta la velocidad de nueve millas fijada, que es la de dicho vapor, tiende a favorecerle.

Los comentarios son justificados, porque públicamente se dice que dos compañías navieras, conocedoras del proyecto de la comisión mixta, han hecho ventajosas proposiciones para el caso de sacarse a subasta los servicios de los dos vapores-correos, como opinaba aquella comisión y el Gobierno militar de Melilla, iniciador de la reforma.

Esas compañías ofrecen tres barcos, en lugar de dos que existen hoy; uno de 750 toneladas y los otros de mil, con velocidad de doce millas, sin exigir aumento de subvención, quedando solo a beneficio de la empresa el importe de la carga particular, con arreglo a las tarifas vigentes.

En los itinerarios introducen notables mejoras. Los vapores directos harían tres viajes semanales, dos partiendo del puerto de Málaga y el tercero del de Almería. El otro en la forma que hoy los realiza el "Sevilla".

Esos itinerarios proporcionarían a nuestra plaza buena comunicación con Barcelona, pues entre Almería y la ciudad condal existen líneas directas, cosa que no ocurre con Málaga; los fletes habrían de resultar más económicos; se reanudaría el tráfico con la capital catalana, casi nulo desde que el vapor "Velarde" suspendió sus viajes mensuales, y el comercio español, que tanto nos conviene fomentar, adquiriría mayor desarrollo.

Como el Estado tiene actualmente que abonar los pasajes oficiales entre Málaga y Almería, que ascienden a respetable cantidad, por dar la segunda provincia el mayor contingente de la guarnición, queda con creces compensado el pequeño beneficio que obtiene con la carga particular.

Los servicios de los correos "Sevilla" y "C. de Mahón", deben, pues, sacarse a subasta reunidos y no parcialmente; de este modo serían muchas las compañías que presentarían proposiciones, en tanto que en la otra forma y con las restricciones impuestas, solo concurrirían los actuales concesionarios.

Melilla, repetimos, tiene hoy más necesidades que hace diez años, y en tal necesidad se encuentra el servicio de correos.

cepto los antiguos pliegos de condiciones que ahora se exhuman, no pueden satisfacerlas.

Como el tiempo apremia, excitamos de nuevo a las entidades y corporaciones, al comercio y a la industria, para que dirijan telegramas y solicitudes al Excmo. Sr. Ministro de la Guerra pidiéndole suspenda la subasta, que con ello ganarán los intereses generales de la nación, sin menoscabo para el Erario.

Unimos nuestro ruego al del querido colega "El Telegrama del Rif", y esperamos de la rectitud del Sr. Ministro de la Guerra la suspensión de la subasta.

Es preciso atender con preferente interés a nuestras plazas africanas.

Información de Marina

A causa de no haber terminado las modificaciones que se introducen en el proyecto de reformas de la Armada no pudo ayer ser devuelto al Congreso como equivocadamente dijo la Prensa.

Ha llegado a Casablanca el Carlos V para relevar al D.ª María de Molina.

Desde Casablanca

10 de Octubre 1907.

La situación de esta plaza continúa siendo la misma. Todo parece indicar que la paz se consolida, pues la población va recobrando su aspecto normal y el mercado se anima aunque lentamente, pues los moros del campo están a la expectativa del trato que reciben sus compañeros que entran en la plaza.

El capitán Ovilo ha regresado a esta plaza, suponiéndose que el asunto que le llevó a Tanger, se ha resuelto favorablemente a nuestra policía.

Los franceses han prohibido que se construyan chozas de caña y barro como las que había en el barrio moro antes del bombardeo. Solo permiten edificar con materiales fuertes lo que hará embellecer la población con el tiempo.

Se ha pedido a Madrid autorización para construir barrancos donde invernar y han contestado que se espere hasta que se resuelvan los asuntos diplomáticos pendientes que deben ser los de la policía única, que es lo lógico, pues con los franceses no tiramos bien según opinión general, fundada en lo que ya hemos visto aquí y tal como viene diciendo ese diario.

El no autorizar la construcción de barrancos por- ce indicar la próxima retirada de nuestras tropas, que sería lo más acertado, pues una vez hecha la paz no hacemos aquí ningún papel, como no sea el ridículo, cediendo a las exigencias francesas.

A los soldados moros que vinieron con nuestras fuerzas y prestan el servicio de policía, se les ha concedido el haber de tales policías. Ayer y hoy han elevado el globo los franceses para reconocer el campo.

11 de Octubre.

Parece confirmarse la noticia de que el nuevo sultán Muley Hafid se halla con 10.000 hombres a 25 kilómetros de esta plaza en el camino de Rabat. El globo francés pasa el día elevado haciendo observaciones. No se cree que Muley Hafid traiga intenciones hostiles. Los mas creen que confederará con Drude con objeto de adquirir más autoridad como sultán entre los kabilenos, y procurará ver la manera de que los franceses desalojen esta plaza.

Ayer se presentó en el campamento español un moro con objeto de hacer entrega a un oficial nuestro (teniente Pianas) de los documentos que le harían propietario de una casa y dos parcelas de terreno que el moro quería regalarle por haber dicho oficial amparado a un hijo de dicho moro que al regresar del campo a la población fue preso por las patas francesas, que quisieron llevarlo a su campamento lo cual no permitió el referido oficial por haber sido la presentación en nuestra zona de vigilancia.

Como el oficial no quiso la escritura, el moro quería premiar dicha acción con una fuerte suma en metálico, y como no lo admitió tampoco el caballero oficial español, se desholo en muestras de agradecimiento invitándole a comer en su casa.

Este hecho y otros mas que no relato, demuestran las simpatías que por nosotros tienen los moros.

La casa que intentó regalar uno de ellos al teniente Pianas, está situada al frente de nuestro campamento a unos 1.300 metros y desde la cual nos han tirado varias veces. Está rodeada de una magnífica trinchera que cubre un hombre a caballo.

Tiene una huerta que ha sido respetada con el mayor esmero, como todas las propiedades moras cuando nuestras tropas han llegado a ellas en los reconocimientos.

Los franceses continúan la construcción de barracones.

Postergaciones inexplicables

Cada vez que se anuncia una vacante de general de brigada, leemos y releemos la escala activa de los coroneles del arma a que corresponde cubrirla, y fijamos nuestra atención en el que creemos que por sus antecedentes, méritos y circunstancias habría de ser el agraciado, pero excepción hecha de los cuerpos que han procurado mantener por todos los medios posibles la escala cerrada, es general que el ascenso recaiga no en quien entendemos que debiera recaer, sino en otro que si de tanta, no es según nuestro leal saber y entender, el que de esta sobresale más.

Entre los coroneles de Infantería, por ejemplo, del primer tercio, los hay tan conocidos, de méritos de guerra tan relevantes y de tan pública notoriedad, como que han guarecido en todas nuestras campañas sin separarse de las filas un solo día, que han ejercido mandos independientes y demostrado en ellos especiales aptitudes y que han sido jefes muy jóvenes y, sin embargo, es inexplicable, vienen sufriendo una postergación, no solo por lo que toca a su ascenso a general, sino por lo que a mando de Regimiento se refiere; mando para el cual creemos deben ser elegidos con preferencia, los coroneles de mas brillante historia militar, de más honrosos antecedentes; los que fueron jefes más jóvenes siempre que hubieran conquistado sus empleos en el campo de batalla, los que jamás hubieran dejado de ir donde se les destinó, sin que la queja y mucho menos la protesta de perjuicios que sufrían se manifestase en modo alguno, ni se amparasen en estas ni las otras influencias.

Y para que el ejemplo dé fuerza a nuestra argumentación, vamos a citar el caso de dos hermanos, que juntos en la escala de coroneles hasta no hace mucho, ambos con relevantes méritos, a cual más bravos soldados, a cual más ilustrados militares y cumplidos caballeros, se ven hoy el uno ascendido muy justamente a general y colocado en elevado y merecido puesto; mientras que el otro, el de más edad y no menores méritos, con quince años de antigüedad de coronel e iguales años de efectividad, sigue de coronel, revelando este ejemplo algo anómalo que no puede menos de consistir en el poco caso que se ha venido haciendo de anteriores servicios, de servicios desde los primeros pasos de la carrera para conferir mandos de cuerpo y poner a los de mayores méritos y antigüedad en condiciones de más rápido ascenso.

Y discurrendo en esto de ascensos y de conferir mandos de Cuerpo, quizás no sería extraño encontrar ascendido al que fué separado de un mando y vuelto a mandar cuerpo al que quizás por indicaciones respetuosas, pero indicaciones al fin, dejó el cargo que ejercía.

Al veterano príncipe de la milicia, que hoy ocupa con verdadero sacrificio personal el sillón ministerial de Buenavista, toca corregir cuanto en buenos términos pueda corregirse, de lo que decimos, sin necesidad de causar perjuicios ni molestias, confiando mando al que con grandes méritos no le fué otorgado, y haciendo cesar en él a los que llevando muchos años, es justo dejen el lugar de prueba a otros, con lo cual se va creando un buen plantel de coroneles en condiciones de ir al generalato por la puerta grande.

Clases pasivas

Aumentar en vez de suprimir.

Hace proximamente unos ocho años publicamos en el periódico que tuvimos la honra de dirigir lo siguiente:

Entre los elementos democráticos, especialmente entre los que ni son, ni han sido funcionarios públicos, es muy general abogar por la supresión de las clases pasivas.

Y aconteció en este punto a tales democratas que ni por propia ni por ajena experiencia se han dado apenas cuenta de los infinitos cambios habidos en la vida moderna desde los tiempos en que era precisa la lucha contra las arbitrariedades de un poder absoluto y destruir organizaciones amenguadoras de la libre iniciativa individual, hasta éstos que alcanzamos en que el poder absoluto de la monarquía, se ha trocado en un feudalismo de nuevo cuño, denominado con bastante exactitud industrial, en que las iniciativas individuales son requeridas libre y espontáneamente a formar asociaciones de todo género para satisfacer las necesidades crecientes de la civilización.

Podráse decir de tales sujetos, que no pasa día por ellos, no en el sentido de que conserven su antigua lozanía; sino en el de que apenas han sido modificados por las nuevas circunstancias, y que casi están petrificados.

En vano, que en casi todos los países no solo existan, sino que de día en día se amplie el círculo de acción de la institución de clases pasivas; en vano que empresas y particulares tiendan a generalizar la costumbre de ayudar a sus servidores en las desgracias que sufren, o después de largos servicios en la casa, cuando ya in-

capaces para practicar alguno obtengan su retiro: en vano el nuevo concepto de la vida económica...

Y qué argumentos oponen a la existencia de las clases pasivas?

El siguiente: Por qué razón, dicen, al quedar incapaz, física ó moralmente, ó al llegar a la edad...

Creemos que no; y creemos que en vez de suprimir es necesario aumentar, y se hace preciso que todos, absolutamente todos...

No pretendemos demostrar nada. Bastanos sólo exponer algunos hechos que haremos mañana.

Zoñum.

Seguro que habrá algunos de nuestros lectores que piadosamente se ría de lo que crea nuestra candidez y diga, ¿pero eso es posible?

El joven caricaturista "Mario Hernández", presenta siete obras delicadas y bellas.

ha pensado en hacerlo, no dudamos que el actual lo hará.

Ejército y Armada está en un todo conforme con sus distinguidos colegas, tanto de la prensa militar como de la civil, que se han ocupado, con tanta justicia, del maestro Lyon...

Esperamos, pues, que el Gobierno hará lo que hizo la "Cruz Roja Española", recompensando al maestro Lyon...

La concesión de una cruz al Sr. Lyon sería un acto de justicia y motivo de estímulo, por lo que esperamos que le sea conferida por el actual Gobierno de Su Majestad el Rey D. Alfonso XIII.

El joven caricaturista "Mario Hernández", presenta siete obras delicadas y bellas.

"Dos beodos al salir de la taberna", "Una petite cocotte en noche de lluvia", "Almuerzo en una bodega", "Final de una orgía", "El cesante en un café de camareras" y "El amor y el interés" son los comienzos de un verdadero artista...

Ayer fué conducido a la última morada el cadáver del Sr. D. Mariano Pintado, padre de nuestro distinguido amigo y compañero don Benito, capitán de carabineros.

Reciba éste y toda su apreciable familia el más sentido pésame por tan sensible pérdida.

Recepción de un distinguido amigo y compañero don Benito, capitán de carabineros.

Recepción de un distinguido amigo y compañero don Benito, capitán de carabineros.

Recepción de un distinguido amigo y compañero don Benito, capitán de carabineros.

Recepción de un distinguido amigo y compañero don Benito, capitán de carabineros.

Recepción de un distinguido amigo y compañero don Benito, capitán de carabineros.

Recepción de un distinguido amigo y compañero don Benito, capitán de carabineros.

Recepción de un distinguido amigo y compañero don Benito, capitán de carabineros.

Recepción de un distinguido amigo y compañero don Benito, capitán de carabineros.

Recepción de un distinguido amigo y compañero don Benito, capitán de carabineros.

Recepción de un distinguido amigo y compañero don Benito, capitán de carabineros.

Recepción de un distinguido amigo y compañero don Benito, capitán de carabineros.

Recepción de un distinguido amigo y compañero don Benito, capitán de carabineros.

Recepción de un distinguido amigo y compañero don Benito, capitán de carabineros.

Recepción de un distinguido amigo y compañero don Benito, capitán de carabineros.

Recepción de un distinguido amigo y compañero don Benito, capitán de carabineros.

Recepción de un distinguido amigo y compañero don Benito, capitán de carabineros.

Recepción de un distinguido amigo y compañero don Benito, capitán de carabineros.

Recepción de un distinguido amigo y compañero don Benito, capitán de carabineros.

Recepción de un distinguido amigo y compañero don Benito, capitán de carabineros.

Recepción de un distinguido amigo y compañero don Benito, capitán de carabineros.

Recepción de un distinguido amigo y compañero don Benito, capitán de carabineros.

Recepción de un distinguido amigo y compañero don Benito, capitán de carabineros.

Recepción de un distinguido amigo y compañero don Benito, capitán de carabineros.

Recepción de un distinguido amigo y compañero don Benito, capitán de carabineros.

Recepción de un distinguido amigo y compañero don Benito, capitán de carabineros.

Recepción de un distinguido amigo y compañero don Benito, capitán de carabineros.

Recepción de un distinguido amigo y compañero don Benito, capitán de carabineros.

Recepción de un distinguido amigo y compañero don Benito, capitán de carabineros.

TEARO MARTIN

En "La fiesta de San Antón", continúa cosechando muchos y merecidos aplausos, la ya célebre tiple de Martín, Srta. Oliverri, por su magistral interpretación en el difícil papel de Regina de la susodicha obra.

Diferente la empresa del citado coliseo, al favor que a diario dispensa el público agotando el billeteaje en todas sus secciones, prepara represas de obras apandisimas, entre las que figuran "El perro chico", que se representará el miércoles próximo, "El cabo primero", "El guitarrico", "La balada de la luz" y otras.

Catástrofe en Santander

Cerca del puerto ha ocurrido una desgracia que ha causado gran pesar en esta. Un pequeño bote que conducía 10 personas, en su mayoría vendedores de los pueblos cercanos del otro lado de la bahía, naufragó.

Señan ahogado dos mujeres y un hombre y el resto pudo salvarse tras grandes esfuerzos realizados por los pescadores que acudieron en auxilio de los naufragos.

Estos se quejan de que en el momento del naufragio pasó por su lado un vapor de servicio en el puerto, el cual no les socorrió.

Los buros, después de varias horas de trabajo, extrajeron los cuerpos de las víctimas, conduciéndolos al depósito.

La opinión censura se permita el exceso de carga a las embarcaciones pequeñas.

El emperador de Austria

Telegrafían de Viena que, no obstante el optimismo oficial, la realidad es que el estado del emperador Francisco José es cada vez más alarmante.

Race pensar la situación "estacionaria de la enfermedad que la bronquitis ó influenza se haya convertido en ferónica, y que, aunque pueda ser menos peligrosa, sería de todos modos más larga.

El emperador se cuida poco para su edad.

Como antecedentes se sabe que cuando un reciente viaje a Praga abandonó a Hrachin resfriado y estuvo male durante las maniobras.

Resfriose nuevamente, llevando a la estación al gran duque Vladimir en carroza descubierta y sin abrigo.

Ahora mismo así quiere guardar cama ni interrumpir el trabajo, aunque en la situación actual necesita más cuidados que nunca.

El enfermo sigue muy fatigado y casi sin apetite.

Los médicos esperan convencerle de que tome algo más de alimento.

En todas las iglesias de Viena, se han hecho rogativas por el restablecimiento del Emperador.

La Reina Cristina en Viena

Anteayer llegó a Viena en el Oriente expreso la Reina Cristina.

Aguardábanla en la estación sus más próximos parientes, los embajadores de España y diversas personalidades de la Corte y el Gobierno austriaco.

La Reina, no bien se apeó del tren, preguntó con interés vivísimo por la salud del Emperador.

Montó en un coche y dirigióse al Palacio Frederic, donde quedó instalada.

Marruecos

La situación en todos los puertos marroquíes continúa siendo tranquila.

La mehabla de Muley Hafid ha trasladado su campamento desde Setta a Karba Meduna, aproximándose diez kilómetros a Casablanca.

Respecto de la liberación de Mac Lean se asegura que Abd-el-Aziz ha ordenado a Mohamet Torres que influya con el Raisuli para la libertad de Mac-Lean creyéndose que logrará que aquel rebaje sus peticiones.

Le Temps dice que el día 11 celebraron una entrevista el ministro francés Mr. Regnault y Ben Soliman en la que trataron del mismo asunto.

Ben Soliman ofrecerá el rescate que exige el Raisuli, pero hará cuanto pueda por conseguir alguna rebaja en la cantidad pedida, la cual según se sabe, asciende a 750 000 francos. Sin embargo, de no conseguirlo Ben Soliman, entregará toda la referida suma.

También habló el ministro de Francia al de Negocios Extranjeros sarrifiano de la cuestión de las armas depositadas en la Aduana de Mazagan, conviniéndose en que Ben Soliman dirigirá a los representantes europeos en Tángier una circular en que los rogará que envíen a sus respectivos agentes consulares en aquel puerto las instrucciones necesarias para que unan sus fuerzas a la del vicecónsul francés, con objeto de impedir que el gobernador de Mazagan entregue a Muley Hafid las armas que éste reclama.

M. Regnault, por su parte, ordenará al referido vicecónsul que persista en la actitud que ha adoptado.

Añade el citado periódico que el ministro de Francia ha aconsejado al Maghzen que desista en retirar de la Bocana de mar Chica la mehabla sarrifiana que guarda dicho punto.

El Gobierno de Austria ha designado al Sr. Hermann Dietrich su agente consular en Marrakesh.

En Melilla han sido encarcelados cinco moros que tirotearon el día 7 dos botes españoles, en uno de los cuales iba el gobernador militar interino Sr. Del Real.

La Conferencia de la Paz en 1907

Dícese generalmente que la Conferencia del Haya no ha logrado el objeto que los políticos se proponían, y es porque al decir eso se olvida el principal fundamento de estas reuniones. Se necesitan muchas para que los principios en ellas defendidos y consignados triunfen; ni siquiera sirven para terminar una contienda entre dos naciones, que para ello concócese los trata-

dos, ni son tampoco meras reuniones científicas, ó de Academias, como las que pudieran formar por ejemplo, los delegados de Universidades; son jaloneos que se van colocando en el camino del progreso del derecho internacional, llevan la representación de los Estados y son una reproducción más ó menos exacta de los antiguos Anfictiones griegos y quién se atrevería en este concepto a decir que hacen poco, dejando defraudadas las esperanzas de los gobiernos que tales reuniones promueven y a ellas envían sus delegados?

Nosotros creemos que son algo más que los Congresos de la Paz, que en el orden cronológico los precedieron y que, cuando más, estaban compuestos, sino de utopistas, de filántropos y de filósofos, y que muchas veces eran obra exclusiva de sectarios. No; estos Congresos carecen de porvenir y tienen un pasado lamentable mientras de aquellas Conferencias, temprano ó tarde, habrá de verse algún favorable resultado.

Claro es que nada conseguirán tratándose de cuestiones como el desarme general; y en esto se equivocó el Zar y creemos que se equivocó hoy Eduardo VII; pero en cuestiones muy importantes, aunque secundarias comparadas con aquellas no debemos desesperar, sino registrar con gran cuidado las deliberaciones y acuerdos, que en puntos que se refieran al comercio tendrán todavía mayor importancia.

No concluirán con las guerras; pero podrán hacerlas menos sangrientas, menos inhumanas. La atención de los políticos se dirija alguna vez más que ahora a los intereses generales de la comunidad europea, y tal vez a los de toda la humanidad, considerándola más que como un concepto filosófico y una vana palabra.

Concurrir a esas Conferencias será prestar un tributo de respeto a los grandes ideales y poner la primera piedra en el edificio de una legislación internacional, que obligue de una manera más fuerte que por las cláusulas de un Tratado. El acta de Algeiras, por ejemplo, rota ya por las recientes circunstancias y el estado de Marruecos, y como ella cualquier Tratado entre dos ó más naciones, no proclaman principios generales, como tantos que en las conferencias podrían adoptarse. No se conviene en ellos para cierto tiempo, no se denuncian por ninguna de las naciones en la Conferencia representada. Bastaría esta sola circunstancia para hacer más importantes sus acuerdos que cualesquiera cláusulas de su Tratado.

No atribuyamos, pues, a las conferencias reunidas en la patria de Grocio, defectos que no son inherentes a las mismas, sino inseparables de la imperfección humana, existente en los pueblos, como en los individuos. Son institución digna del siglo pasado y del actual y en tal concepto merecedoras del aplauso.

Planta los árboles el abuelo y los nietos recogerán el fruto.

A. BALBIN.

Figuras del 2 de Mayo (1808)

Velarde

Ante el gran monumento de tu gloria la Patria llora y reza prosternada, en tanto que, con alma enamorada, bendice los anales de la Historia.

En ese agosto libre... tu victoria cristalizó potente y sublimada la más digna epopeya, cimentada con sangre, por demás precipitatoria.

España ¡oh gran Velarde! se enagena recordando tu intrépido civismo contra el fiero invasor, hijo del Sena: ¡Cántabro audaz... la voz de tu heroísmo los españoles ámbitos atruena entre éspasmos de amor y patriotismo!

Doaiz

Tras el pulido mármol funerario que labrarán patrióticos cincelos, te miro coronado de laureles con la española enseña por sudario.

En ese de la Patria santuario... que no alberga mentidos oropeles, se esconden... oxidados... los troqueles del ibero heroísmo legendario.

Deja, deja, Doaiz, la obscura fosa... que tu nación un tiempo poderosa yace inerte, sin brío ni ideales: Y haz que resurja el sol del dos de Mayo... ya que olvidó la raza de Pelayo cómo mueren los buenos y leales!

Joaquín Aguilera.

NOTA DEL DIA

Apenas pasa día sin que deje de verse en los periódicos la noticia de que en tal ó cual sala de armas se organiza algún asalto ó torneo entre profesores ó alumnos aventajados de esgrima, lo cual hace pensar a ciertas gentes apocadas en que así como hay una carrera de médico ó una profesión de ingeniero, existe también la carrera de valiente, con sus universidades, sus cursos, sus cátedras y sus maestros correspondientes.

En esto, como en todo hay "viles falsificadores". Suele uno tropezar con frecuencia con valientes de pega, de esos que a todas horas están hablando de sus lances y refieren episodios espeluznante de conflictos horribles en los cuales han debido su salvación a su maestría y habilidad en el manejo del florete; y suelen encontrar almas buenas que les escuchan embobados.

Mucho habría que hablar en materia de valientes de profesión y sin negar que la esgrima sea un arte más ó menos sublime hay que rebajar bastante en las proezas que refieren los matachines de oficio, algunos de los cuales tienen en sus hojas de servicios "jindamas" monumentales, de las cuales el público nunca sabe nada.

Para manejar bien el florete se requiere mucho estudio y facultades especiales que son muy difíciles de reunir. En otros tiempos en que no se vivía tan deprisa y en que siempre había espacio para perder unas cuantas horas en ese género de ejercicios, solían encontrarse verdaderos maestros de esgrima; pero ahora en que todo se hace a la carrera no hay quien tenga paciencia para estar haciendo cabriolas y dando saltos gimnásticos más de un cuarto de hora; y naturalmente,

los esgrimidores modernos no pasan de ser, por regla general, unas medianías.

En cambio la esgrima callejera, esa que consiste en dar sablazos de dinero al primer conocido que pasa por delante de las narices del "profesor", está excesivamente adelantada; y ofrece mil sorpresas y formas diferentes de herir, pero es el bolsillo del infeliz que se ablanda.

Nunca es más cierto el conocido refrán de que "el que escucha, su mal oye", pues en materia de esgrima callejera lo mejor es no oír nada, llevar los oídos taponados para que las historias y cuentos fárricos que relatan los "valientes de profesión", no se nos claven en el alma y repercutan en el bolsillo.

La esgrima callejera tiene diversas formas, y desde el pitillo humilde, al billete de Banco, recorre una escala de audacias sin ejemplo, de que pueden librarse perfectamente los que son ó se hacen los sordos a las historias y cuentos aludidos.

Como de todo se abusa, a fuerza de embustes de ese género llega a endurecerse el corazón de muchas gentes que, escarmentadas por fantasías de miseria, concluyen por hacerse insensibles a todo relato de infortunios.

Cuando los que tienen el deber de solucionar esta clase de calamidades públicas no lo hacen, ¿qué pueden resolver los particulares? ¿Hay gentes necesitadas? Pues que las socorran; pero eso no quiere decir que haya de sacrificarse al particular con exacciones injustificadas.

Los estantes, pordioseros y peticionarios de la calle, no deben ser esueñados. La verdadera miseria está en las buhardillas y allí es donde la beneficencia pública y particular debe ejercer su misión humanitaria. Y todo lo que no sea eso es alimentar el vicio y hacer el cartel a los valientes en esgrima de sable, que es la más inútil para la patria y la más onerosa para la familia.

Abel Imart.

Extranjero

La huelga de Milán

Los huelguistas de Milán acordaron ayer volver al trabajo.

Para que adopte esta determinación ha sido preciso que el gobierno ordene la prisión de un destacamento de carabinieri que en un motín hizo fuego contra las masas, ocasionando algunas víctimas.

Seguramente terminará hoy también la huelga en las ocho ciudades que habían secundado a Milán.

Un donativo de Rockefeller

El multimillonario Rockefeller, ha donado 600 000 dólares a la Universidad de dicha población.

El donativo será empleado en la creación de una nueva biblioteca.

Socialismo patriótico

El partido radical socialista de Nancy ha redactado una proclama afirmando su ideal pacifista, pero declarando al mismo tiempo que siente e mas profuondo y ardiente patriotismo.

El partido citado se niega a formular excepciones contra ningún socialista.

El rey y el contrabista

Comunican desde Bruselas que un contrabista ha presentado ante el Tribunal civil una demanda contra el Rey Leopoldo.

Dice en ella que éste contrató con él la ejecución de diversas obras, y que rompió el convenio después de comenzadas, causando graves perjuicios.

Pide que se le indemnice, y, en caso contrario, solicita el embargo de los dominios de la Corona belga en el Congo y la retención de la lista civil del Monarca.

El curioso pleito está dando mucho que hablar.

Captura importante

Jaén 14.

El rico minero D. Manuel Tortosa venía recibiendo anónimos en los que le pedían dinero.

Ayer le enviaron uno exigiéndole diez mil reales.

Apostado anoche un teniente de la guardia civil con tres parejas en las inmediaciones del derruido cuartel de San Agustín, logró capturar a un sujeto y a una mujer en el momento que recogían un pliego.

Siguese la pista a otros individuos.

Las fiestas de Zaragoza

Zaragoza 13.

Las calles del Coso y de Alfonso han estado intranquilas.

Todo el día ha habido conciertos y disparo de cohetes.

El feria ha estado concurrendísimo. Sólo se ha vendido un caballo, en 850 pesetas, pues ha sido un día de tanteo entre compradores y vendedores.

En la Escuela de sordomudos se ha verificado el solemne reparto de premios. Ahora sale el rosario tradicional.

Las calles, espléndidamente iluminadas están llenas de gente.

Los prelados presencian el paso del rosario desde el palacio arzobispal.

Estos han remitido a las Cortes un mensaje pidiendo la rebaja del descuento de los haberes del Clero y otras medidas favorables a éste.

También han tratado de la próxima campaña parlamentaria.

MARINA DE GUERRA

DESTRUCCION DE LOS SUBMARINOS

Ante los peligros que pueden proporcionar los submarinos a buques ó escuadras enemigas, se ha pensado en los medios de poder evitar su acción; y lo más inmediato que respecto a esto se ha pensado es cañonear el kiosko con artillería de tiro rápido.

Pero eso sería realmente eficaz tratándose de submarinos provistos de periscopio, que tuviesen por lo tanto, necesidad de salir a la superficie para orientarse ó rectificar su derrota; pero ante el periscopio, el cañón resulta impotente.

En las maniobras efectuadas en Marzo de 1904, el almirante Wilson ideó pensar los submarinos en las redes metálicas tendidas entre las embarcaciones menores de los buques de su escuadra.

Dos grandes botes de vapor, de los designados por los ingleses con el nombre de pinn-boats, cogieron entre las mallas de sus hechas con fuertes hilos metálicos a los pecescentes de nueva especie y lo inuyaron para seguir tomando parte en las maniobras, como se inutiliza al pez cogido en redes ordinarias aun antes de sacarlo del agua.

Después de todo, esto se considera como una prueba de lo poco fáciles de manejar que suelen ser algunos submarinos, pero no quie-

re decir que deje de haber otros á los que sea muy fácil, sustraerse á la captura, cambiando la dirección ó pasando por debajo de la red metálica.

El último medio en que se ha pensado es en la construcción de contrasubmarinos que lancen sobre ellos torpedos regulados para mantenerlos á una distancia conveniente.

Estos torpedos se pretenden que sean de un tipo especial, poco costosos y cuya velocidad no exceda de 16 millas en un recorrido máximo de 400 metros. Su carga no pasará de 25 á 30 kilogramos de materias explosivas.

Semejante torpedo, que aun no ha sido inventado, irá dispuesto de modo que se puedan disparar varios en un breve espacio de tiempo.

Todos estos medios de destrucción de los submarinos tienen el mismo punto de partida: la suposición de que se conoce el sitio en que se encuentra el submarino; pero eso es precisamente lo más difícil de determinar y en ello es en lo que radica su gran fuerza moral. X

CUENTO

EL ASESINO

Corría el mes de Septiembre de 1898. Varios escritores habíamos decidido darnos un atracón de vida contemporánea, siguiendo á pie la marcha del ejército francés en 1870.

Habíamos establecido nuestro cuartel general cerca de Sedán y diariamente partíamos en peregrinación hacia tal ó cual punto de la comarca, hacia tal ó cual cementerio, acompañados de un habitante del país que conocía perfectamente el terreno.

Al cabo de algunos días, notamos que nuestro guía al que dispensábamos nuestra amistad, nos había abandonado dos veces á nosotros mismos.

Uno de los nuestros, deseoso de conocer la causa de tales ausencias, se puso sobre aviso, y un lunes presencié la partida del amigo que nos guiaba con tanto acierto los otros días.

A la hora del desayuno nos refirió su descubrimiento. Todos le escuchábamos como conspiradores, mientras saboreábamos nuestro té y nuestros huevos pasados por agua.

—No podéis imaginaros lo que ocurre. Enrique (este era el nombre de nuestro misterioso amigo) se ha levantado al rayar el alba. Yo había hecho lo mismo. Al pasar por el jardín noté que estaba enterada la puerta de la cuadra y que Juan ensillaba un caballo.

Apenas me hubo ocultado, vi montar á Enrique en la bestia, la cual echó á correr al trote. Es de advertir que Enrique llevaba en el delantero de la silla un enorme montón de flores, cogidas en el jardín. —¿Cuestión de amores, sin duda! —Y su mujer? —Es verdad. —Se tratará de una visita á algún paciente que vivirá algo lejos. —Ni Enrique ni su mujer tienen familia. —Pues entonces ¿qué será? —Pienso preguntárselo esta misma tarde.

Después de haber cenado, nos dijo Enrique: —Advertíto á ustedes que mi mujer ha sido lo que han dicho ustedes, mientras tomaban el desayuno. —Pues en este caso tenga usted la bondad de contestar inmediatamente: ¿Qué ha hecho usted durante la mañana del 20 de Septiembre, á caballo, llevando un montón de flores en el delantero de la silla? —He ido á cumplir un deber, al cual no faltó desde hace veinte años. —Venga inmediatamente el relato de esa aventura.

He aquí la verdadera historia que nos refirió nuestro guía. —En 1875, los padres de mi mujer poseían, á algunas leguas al Norte de Sedán, una casa de labranza adosada á un molino. Mis padres y yo vivíamos á cien metros de distancia. Alicia y yo merodeábamos por el campo. La edad de los estudios nos separó; pero cuando nos volvimos á ver no había disminuido en nada nuestra amistad. Por el contrario, nos amábamos locamente.

Mientras terminaba yo mis estudios especiales en París, Alicia, recién salida del colegio, había hecho una buena acción: gracias á su influencia de niña mimada, había logrado que su padre admitiera en el molino á una especie de loco, más feo que el clásico Quasimodo.

Me faltaban aún seis meses para concluir mi carrera, cuando recibí una noticia atroz. Alicia había sido pedida en matrimonio por un rico carnicero de Sedán. La petición oficial había sido acogida favorablemente y se había fijado el día de la boda. Alicia se había opuesto con todas sus fuerzas á la demanda del carnicero; pero su padre había insistido tenazmente en su propósito.

Cuando mi futuro suegro se hubo enterado de nuestros amores, cortó toda correspondencia entre Alicia y yo. Catalina, la criada que nos ha servido hace un instante, fué despedida del molino porque era nuestro cartero oficioso.

El Quasimodo recogido por Alicia de quien nadie se cuidaba, fué varias veces testigo de violentas y tempestuosas escenas. Una tarde en que Alicia se había negado á recibir un obsequio de su novio, fué brutalmente obligada á ello por su padre.

Lucas (así se llamaba el protegido de mi amada) se acercó al carnicero y, zandándole, le dijo: —Desista usted de su empeño si no quiere que cometa una atrocidad.

Al día siguiente recibí dos telegramas; uno del padre, en el que me decía: "Ven en seguida", y otro de Catalina concebido en estos términos: "Ya no hay boda."

Me puse inmediatamente en camino, y apenas llegado á mi casa, mi padre me explicó el sentido del telegrama de Catalina. Mi rival había sido asesinado por Lucas, el cual le había destruido el cráneo con la reja de un arado.

Las pruebas legales demostraron la comisión de un crimen vulgar, que había tenido por móvil el robo, toda vez que el delincuente se había apoderado del portamonedas, de las sortijas, de la cadena del reloj de oro de la víctima. La indignación popular fué hostil al acusado, y el Jurado dió en veredicto afirmativo, sin circunstancia atenuantes.

Lucas fué decapitado sin que la justicia hubiese podido descubrir lo que el criminal había hecho del dinero y de las alhajas robadas al carnicero.

La víspera de la ejecución capital, pasó Lucas parte de la noche escribiendo su confesión. Cuando llegaba al término de su trabajo, el infeliz oyó las vociferaciones de la muchedumbre y el ruido de la guillotina que preparaban para él.

Al día siguiente de mi matrimonio con Alicia, celebrado seis meses después de la ejecución, recibí la visita de un sacerdote, que me entregó el escrito del asesino. Era un lunes, y ya comprenderán ustedes, después de haber leído la causa de mis ausencias en tal día. He aquí la carta de Lucas: "Señor Enrique: Yo era pobre y la gente me apedreaba por las carreteras, sobre todo los muchachos. La señorita Alicia me hizo emplear en el molino y fui feliz. Desde entonces nadie se atrevió á molestarle. —Comprendí que le amaba á usted y detestaba al otro. La señorita lloró mucho y yo también. El carnicero no quisiera hacerme caso. Le esperé en el campo y le maté de un solo golpe. Le cogí el dinero, el reloj, todo cuanto llevaba encima. Estuve corriendo por espacio de una hora. Todo lo robado está en el río. No he querido que se sepa que lo que he hecho ha sido por la señorita y por usted. Dígalo usted después, si así le parece conveniente."

había logrado que su padre admitiera en el molino á una especie de loco, más feo que el clásico Quasimodo.

Me faltaban aún seis meses para concluir mi carrera, cuando recibí una noticia atroz. Alicia había sido pedida en matrimonio por un rico carnicero de Sedán. La petición oficial había sido acogida favorablemente y se había fijado el día de la boda. Alicia se había opuesto con todas sus fuerzas á la demanda del carnicero; pero su padre había insistido tenazmente en su propósito.

Cuando mi futuro suegro se hubo enterado de nuestros amores, cortó toda correspondencia entre Alicia y yo. Catalina, la criada que nos ha servido hace un instante, fué despedida del molino porque era nuestro cartero oficioso.

El Quasimodo recogido por Alicia de quien nadie se cuidaba, fué varias veces testigo de violentas y tempestuosas escenas.

Una tarde en que Alicia se había negado á recibir un obsequio de su novio, fué brutalmente obligada á ello por su padre.

Lucas (así se llamaba el protegido de mi amada) se acercó al carnicero y, zandándole, le dijo: —Desista usted de su empeño si no quiere que cometa una atrocidad.

Al día siguiente recibí dos telegramas; uno del padre, en el que me decía: "Ven en seguida", y otro de Catalina concebido en estos términos: "Ya no hay boda."

Me puse inmediatamente en camino, y apenas llegado á mi casa, mi padre me explicó el sentido del telegrama de Catalina. Mi rival había sido asesinado por Lucas, el cual le había destruido el cráneo con la reja de un arado.

Las pruebas legales demostraron la comisión de un crimen vulgar, que había tenido por móvil el robo, toda vez que el delincuente se había apoderado del portamonedas, de las sortijas, de la cadena del reloj de oro de la víctima. La indignación popular fué hostil al acusado, y el Jurado dió en veredicto afirmativo, sin circunstancia atenuantes.

Lucas fué decapitado sin que la justicia hubiese podido descubrir lo que el criminal había hecho del dinero y de las alhajas robadas al carnicero.

La víspera de la ejecución capital, pasó Lucas parte de la noche escribiendo su confesión. Cuando llegaba al término de su trabajo, el infeliz oyó las vociferaciones de la muchedumbre y el ruido de la guillotina que preparaban para él.

Al día siguiente de mi matrimonio con Alicia, celebrado seis meses después de la ejecución, recibí la visita de un sacerdote, que me entregó el escrito del asesino. Era un lunes, y ya comprenderán ustedes, después de haber leído la causa de mis ausencias en tal día. He aquí la carta de Lucas: "Señor Enrique: Yo era pobre y la gente me apedreaba por las carreteras, sobre todo los muchachos. La señorita Alicia me hizo emplear en el molino y fui feliz. Desde entonces nadie se atrevió á molestarle. —Comprendí que le amaba á usted y detestaba al otro. La señorita lloró mucho y yo también. El carnicero no quisiera hacerme caso. Le esperé en el campo y le maté de un solo golpe. Le cogí el dinero, el reloj, todo cuanto llevaba encima. Estuve corriendo por espacio de una hora. Todo lo robado está en el río. No he querido que se sepa que lo que he hecho ha sido por la señorita y por usted. Dígalo usted después, si así le parece conveniente."

Después de haber leído esta carta, permanecimos en silencio durante largo rato. El lunes siguiente, acompañados de Enrique, fuimos todos á cubrir la tumba de Lucas de enormes gavillas de las primeras crisantemas de la estación.

Juan Prouvaire...

Advertencia importante.

Constantes defensores de todo cuanto pueda redundar en prestigio, honra y provecho del Ejército y de la Armada, volvemos á llamar la atención de cuantos á ellos pertenecen ó han pertenecido, sobre el notable proyecto de Asociación Benéfica Militar, debido á nuestro ilustrado compañero, el capitán del arma de Caballería D. Juan Fer-

nández Golfín, el que inspirándose en un alto espíritu de solidaridad y de progreso, trata de unir en apretado haz á la gran familia militar para fin tan laudable, como previsor, cual es el que se propone en el trabajo de que nos ocupamos, y á favor del cual hemos recibido ya numerosas adhesiones de generales, jefes y oficiales del Ejército y de la Marina.

Con objeto de ir preparando los trabajos necesarios para llegar á convertir en hecho lo que hoy es solo una noble aspiración, rogamos á cuantos estén conformes con dicho proyecto, sean ó no suscriptores de este periódico, llenen el siguiente Boletín de adhesión, con el fin de que se constituya una Junta provisional, cuya presidencia honoraria será ofrecida á S. M. el Rey, con objeto de que comience sus gestiones y arbitre los medios necesarios para llegar á la realización de un proyecto factible de verdadera utilidad, y en el que nada existe que pueda interpretarse en sentido de interés particular ó de empresa. En la Redacción de este diario se facilita á cuantos militares en activo, retirados, viudas y huérfanos lo soliciten, el citado proyecto de Asociación Benéfica Militar.

Table with 4 columns: NOMBRE Y APELLIDOS, EMPLEO, ADELANTO Ó CUERPOS, REMEDIOS. It is a form for the 'Asociación Benéfica Militar'.

Inundaciones en Barcelona

En Molins de Rey y en San Vicente del Orto, el agua ha llegado hasta puntos de la población donde jamás había llegado, rebasando los muros de contención, construidos después de las inundaciones de 1904.

Las cosechas de maíz y de judías están completamente perdidas.

La consternación es general á causa de los perjuicios enormes sufridos. Témesese por los labriegos que vivan en casas aisladas.

La inundación no causó sorpresa á las autoridades, porque el gobernador había avisado por teléfono cuando tuvo conocimiento de la avenida de Manresa. Tocóse inmediatamente á sonar, despertándose el vecindario, que abandonó los sitios peligrosos.

Esa es la causa de que no hayan ocurrido desgracias personales. En Manresa, á consecuencia de la hu-

medad se han derrumbado muchos paredones y se han desplomado los techos de varias casas.

En las fábricas de tejidos la corriente se ha llevado máquinas y perrechos y centenares de piezas de tela. La fábrica de luz eléctrica ha quedado completamente ruinosa.

El puente de hierro del tranvía apenas si conserva alguna que otra viga, y en el del ferrocarril queda en pie una pilastra. Los vagones, impulsados por la corriente, chocaron unos con otros, haciéndose trizas la mayoría de ellos. Del paseo llamado del Río no queda ni vestigio.

Cornella ha sido uno de los pueblos más castigados. Hasta el amanecer no se pudo acudir en socorro de los habitantes de las casas de las afueras, en las cuales el agua llegaba á los tejados. En la calle Mayor, que es la parte más elevada de la población, tenía la altura de dos metros.

Los mozos de escuadra y los carabineros realizaron verdaderos prodigios, logrando salvar á multitud de mujeres y niños, conduciéndolos á sitio seguro, lejos de la impetuosa corriente.

Más de 400 casas quedaron completamente aisladas, 32 se hundieron, entre ellas el edificio en donde está instalada la máquina elevadora de la casa Dossains, que surge á Barcelona.

El gobernador dispuso que lanchas tripuladas por marineros del "Temerario" condujeran á las familias que se hallaban en puntos de peligro á sitios seguros, y ordenó que se construyeran balsas con el mismo objeto.

Las personas han desaparecido. Témesese que se hayan ahogado. Los socorros que desde Barcelona se envían á los pueblos inundados no han podido pasar de Casa Antúnez por estar interrumpida la línea férrea.

En vista de ello se buscaron carros para cargar en ellos las lanchas cedidas por el Club de regatas, conduciéndolas por la carretera hasta el punto en donde puedan flotar.

También se intentó penetrar en la región inundada por el mar; pero hubo que desistir de este propósito por la impetuosa corriente.

El mar, hasta muchas millas está teñido de rojo, flotando en él árboles, maderas, muebles y animales muertos.

Las aguas según las últimas noticias, comienzan á descender; pero las pérdidas ya sufridas son enormes.

Toda la llanura está convertida en un lago, sin que se pueda distinguir el cauce del río.

Las aguas rebasan el puente del ferrocarril. Los trenes procedentes de Valencia y Zaragoza han tenido que seguir por la línea de Villafranca para poder llegar á Barcelona.

El gobernador regresó para organizar un tren socorro, que salió á mediodía con dirección á la comarca inundada.

En él van 30 marineros del cañonero "Temerario", con varias lanchas; guardias civiles, individuos del Cuerpo de Seguridad y una sección de la Cruz Roja.

En el mismo convoy se envía pan y otros comestibles. Las fuerzas mencionadas se proponen recorrer las casas de campo, cuyos habitantes están aislados por el agua.

La expedición se dividirá en dos grupos, uno de los cuales marchará hacia Prat y el otro hacia Cornella. El gobernador salió en automóvil para llegar hasta donde pueda.

Noticias

La ampliación del crédito acordado ayer por el Gobierno para atender á los damnificados por las inundaciones será aplicado á todos los pueblos de España que hayan experimentado grandes pérdidas por dicha causa.

A última hora de la tarde se tramitó éste por la Comisión de Presupuestos del Senado, en cuya Cámara quedó aprobado, á fin de que hoy sea despatchado el dictamen de la Comisión mixta.

Robo sacrilego. La iglesia de Navalagamella, provincia de Madrid, fué saqueada el día 11. El robo fué advertido cuando los ladrones se habían llevado hasta el copón.

No dejaron más que las paredes y las imágenes, y algunas de éstas desnudas, como el arcángel San Miguel, que se quedó sin casco y espada.

Suerte que las ropas, alhajas y objetos del culto robados eran de tercera, como los viajeros de marras. Es decir, viejos y usadísimos.

Pero aun así, se calcula en 650 pesetas el importe de todo. La Guardia civil ha recorrido el término municipal y los pueblos comarcanos en busca de los criminales, cuyo rastro no se encuentra.

Témesese que, alentados por tanta fortuna, vuelvan aquéllos á llevarse las campanas.

El vapor "Alfonso XII", de la Compañía transatlántica, que fué espléndidamente habilitado para el viaje del Rey á Canarias, va á ser despatchado el día 17 de Bilbao, el 20 de Santander y el 21 de Coruña, para la Habana y Veracruz.

Este hermoso buque, que reúne condiciones de aventajada velocidad y "comfort" excepcionales, tiene espléndidas cámaras, en que que pueden alojarse cómodamente más de 200 pasajeros de primera clase, y cerca de 100 de segunda.

Singularmente, sus camarotes especiales de lujo son de extraordinaria riqueza en su decoración y mobiliario, comprendiendo además dos amplios cuartos de tocador y baño, todos con ventilación y alumbrado eléctrico. Por todas estas condiciones, su precio es proporcionalmente elevado; pero con independencia de éstos, y á pesar de las comodidades generales del buque para todos los pasajeros, los demás camarotes son á los precios usuales de estas navegaciones.

ASOMBROSA BARATURA



El reloj cuyo cliché estampamos, ofrece particularidades dignas de ser apreciadas por el público.

De sólida construcción, es el más fuerte conocido hasta el día.

De acero azulado, con esfera fantástica de rica ornamentación, péndulo visible oscilando en todas posiciones igual que los de pared, escape Roskopf y cuerda de salto, la casa Thierry entregue su reloj al juicio de la opinión, segura de que ha pe favorecerla pidiendo la presente marca.

El precio es asombroso, duda la novedad que hoy anunciamos. TREINTA pesetas para el personal de Guardia civil y Carabineros, pagaderas en cinco plazos.

Los pedidos, á D. Luis Thierry, Fuencarral, 59, Madrid. Gran relojería de París.

Espectáculos para hoy.

APOLO.—A las siete.—La suerte loca.—El terrible Pérez.—La mala sombra.—Cinematógrafo nacional.

COMICO.—(Compañía Prado-Chicoté).—A las siete (sección vermonth).—La puerta del Sol.—La brocha gorda.—La edad de hierro (reprise).—¡Que se va á cerrar! (con los completos de las doce y media).

MARTIN.—A las seis y media.—La fiesta de San Anton.—La noche del Pilar.—Alma baturra.—Ruido de campanas.—El maldito dinero.

NOVEDADES.—A las seis y media.—La mala semilla.—La buena sombra.—Cambios naturales. SALON DE LA LATINA (calle de Toledo).—Compañía cómica zarzuela.—El barquillero.—La señora capitana.—La banda de trompetas.—La señora capitana.—El Barquillero.

EL POLO NORTE.—Cinematógrafo al aire libre, conciertos musicales, restaurant y cervecería.—Todos los días, dos sesiones, á las ocho y media y á las diez y media de la noche.—Entrada general, 20 céntimos; preferencia, 30.

mp. del Fomento Naval. San Bernardo 19

festaba ingenua alegría: Santillana, con que al fin vuelvo á verte estoy loco de contento.

No ha estado en mi mano el que no hayamos permanecido siempre juntos; yo te rogué, si haces memoria, que no te fueras de la casa de Leiva, y tú no hicistes caso de mis ruegos.

No obstante no te lo impujo á delito, antes bien te agradezco el motivo de tu idea; pero desde entonces debieras haberme escrito y ahorrarme el trabajo de hacerte buscar inútilmente en Granada, en donde mi querido Fernando me había escrito que estabas.

Después de esta ligera reconciliación, continuó, dime qué haces en Madrid. Regularmente tendrás aquí algún empleo.

Ten por cierto que me intereso ahora más que nunca por tu bien Señor, le respondí, no hace todavía cuatro meses que ocupas en la corte un puesto de bastante consideración.

Tenía la honra de ser secretario confidente del duque de Lerma. ¡Es posible exclamó don Alfonso con grande asombro. ¡Qué! ¿has merecido tú la confianza de este primer ministro? Logré su favor, respondí, y le perdí del modo que voy á decir.

Entonces le conté toda esta historia, y concluí mi narrativa exponiéndole la determinación que había tomado de comprar con lo poco que me quedaba de mi prosperidad pasada una pobre choza para pasar en ella una vida retirada.

El hijo de don César, después de haberme oído con mucha atención, me dijo: Mi amado Gil Blas, ya sabes que siempre te he querido, y ahora más que nunca; pues el cielo me ha puesto en estado de poder aumentar tus bienes, quiero que no seas más tiempo juguete de la fortuna. Para librarte de su poder, te quiero dar una hacienda que no podrá quitarte; y pues estás determinado á vivir en el campo, te doy una pequeña quinta que tenemos cerca de Liria, distante cuatro leguas de Valencia, que ya has visto tú. Este regalo podemos hacerlo sin incomodarnos, y me atrevo á asegurar que mi padre no desaprobará esta determinación, y que Serafina recibirá en ello gran contento.

Me arrojé á los pies de don Alfonso, quien al momento me hizo levantar; le besé la mano, y más enamorado de su buen corazón que de su beneficio le dije: Señor, vuestras finezas me cautivan; el dón que me hacéis me es tanto más agradable, cuanto que precede al agradecimiento de un favor que yo he hecho á Vls., y más bien quiero deberlo á su generosidad, que á su gratitud. Mi gobernador se quedó algo suspensó de lo que oía, y no pudo menos de preguntarme de qué favor le hablaba. Díjesele con todas sus circunstancias, lo cual aumentó su admiración. Estaba muy lejos de pensar, como el barón de Steinbach, que el gobierno de la ciudad de Valencia se le hubie-

partir las conveniencias de mi retiro con los que me han dado el sér.

Presto estaremos de vuelta en nuestra aldea, y en llegando quiero escribir en letras de oro sobre la puerta de mi casa estos dos versos latinos:

«Inveni portum: Spes et Fortuna, valet: Sat me lusatis; ludite nunc alios.»

«Hallé el puerto, á Dios, Esperanza y Fortuna: Bastante me burlasteis; burlaos ya de otros.»



CAPITULO X

De lo que hicieron al llegar á Madrid; á quien encontro Gil Blas en la calle, y de lo que siguió á este encuentro.

Luego que llegamos á Madrid fuimos á aparnos á una pequeña posada, en la cual se había alojado Escipión en sus viajes. El primero que á nosotros fué á casa de Salero á recoger nuestros doblones.

Recibimos muy bien, me manifestó me alegraba mucho de verme en libertad. Acordó á V., añadió, que he sentido mucho vuestra desgracia, la cual me ha disgustado de la amistad de las gentes de la corte, cuyas fortunas están muy en el aire.

He casado á mi hija Gabriela con un rico mercader.

V., he obrado con juicio, le respondí; además de que este partido es más sólido; un

